

creía Rousseau, sino al término de los siglos y en la Ciudad Perfecta. El hombre nace esclavo de sus instintos, de sus terrores supersticiosos, de sus necesidades materiales, de su condición ingénita de servidumbre. Transcurren miles y miles de años antes de que el mero individuo zoológico se eleve a categoría de hombre, antes de que descubra su dignidad, incompatible con ningún yugo; antes de que no reconozca a nadie el derecho de ser superior a él, y, por tanto, el derecho de hacer de él un sujeto sin libertades. Los hombres verdaderamente libres, no sólo en el hecho social, sino lo que vale más, en el fuero de su conciencia, forman una exigua minoría en el mundo entero, y gracias a ellos y a su poderosa idea, que la libertad no debe ser un privilegio de nadie, sino un principio de comunidad para todos los hombres, las mayorías no libres viven del reflejo espiritual de los que lo son, y se va creando en el mundo un nuevo medio moral, llamado liberalismo, favorable al desenvolvimiento político de los individuos menos aptos para la libertad.

A esa minoría de hombres libres, España es tal vez uno de los países que menos han contribuido y contribuyen. En la evolución de la personalidad humana, los españoles representan una de las especies más retardatarias. Pero esto ha sido culpa de gobernantes y demagogos, que no han educado al pueblo en ningún verdadero sentimiento de libertad política. Y, sin embargo, socialmente el español está dotado de una conciencia de dignidad humana como es difícil hallar en otros pueblos políticamente más libres. Esta paradoja étnica es un misterio que siempre ha sorprendido a cuantos han estudiado nuestra psicología colectiva. ¿Es que el español no tiene aptitudes para ser libre dentro del Estado, sino que aspira a serlo sólo fuera del Estado? ¿O es posible un Estado nuevo, radicalmente distinto del histórico, donde el español se sienta tan libre como en la sociedad? Desde luego, es evidente el desprecio irritado del pueblo español por el Estado tradicional, y todas las quejas de los que desde él le ofendían y humillaban no lograrán moverle a la menor simpatía por el edificio en escombros y menos aún a reconstruirlo.

Hacen falta nuevos arquitectos y nuevos materiales. Y suprimir la cadena y la jaula.

LUIS ARAQUISTAIN

(España, Madrid).

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

Patria Nueva

Es el título de un bisemanario latino-americanista que ha comenzado a editar en esta ciudad nuestro amigo don J. C. Sotillo Picornell.

Venezolano es el Sr. Sotillo Picornell y ha combatido y combate con denuedo el despotismo de los Gómez.

Patria Nueva se subtitula «Tribuna contra los despotismos». Con ello está indicando su programa. Desde luego, estamos con *Patria Nueva* y contra los Gómez de Venezuela, y del mundo, a toda hora.

Tres números hemos recibido a la fecha. En el segundo hay este editorial importante:

Se hace necesario dar el primer paso hacia la consolidación del verdadero latino-americanismo

Nada puede haber sido dicho dentro de la más rigurosa verdad que las palabras del eminente argentino José Ingenieros en el homenaje que los intelectuales argentinos promovieron en honor de Vasconcelos, cuando afirmó que las gestiones y labor de acercamiento entre los países de nuestro continente debía llevarse a cabo sin contar con el concurso de los gobiernos de estos países. Y esa verdad es tanto más sólida e incontrovertible y adquiere en nuestro ánimo más relieve y firmeza, cuanto más ostensible se hace la difusa labor de la diplomacia de sumisión y vasallaje de nuestras pintorescas cancillerías hispano americanas.

A una simple insinuación de Washington para la reunión de la Quinta Conferencia Panamericana de Santiago de Chile, tocan a rebato las campanas grandes de nuestras cancillerías y tocan a rebato porque ha llamado el «taita» del Continente y nuestra sumisión va siendo tanto mayor, cuanto más alejados marchan nuestros Gobiernos de los verdaderos intereses nacionales de los países cuyos intereses representan o pretenden representar.

La noble nación mexicana tuvo que abstenerse de concurrir a la mencionada Conferencia por cuanto «no había recibido un reconocimiento que necesitaba para haber alcanzado el derecho a la vida internacional». Y hasta que Estados Unidos juzgaron conveniente «conceder» ese reconocimiento ha podido México llegar a consolidar la situación política de su gobierno, por más que acaso sea ese gobierno de reformas sustanciales el único verdaderamente representativo de los intereses del pueblo.

Esa labor de sumisión y vasallaje

de nuestras cancillerías a que nos referimos enantes, tan contraria y tan en pugna con los graves y serios intereses de nuestra raza, demanda de los hombres pensantes y de acción del Continente una labor de oposición inmediata. Los intereses raciales de nuestro Continente exigen y demandan de nuestros gobiernos una labor de cancillerías a *puertas abiertas*, y no serán ciertas las ventajas que reporten a nuestras nacionalidades los ingentes gastos que demanda el sostenimiento de un servicio diplomático, en tanto ese servicio no responda a la necesidad perentoria e irremisible de que nuestros pueblos se acerquen los unos a los otros; *se conozcan* en la mejor y más lata acepción de la palabra; se compenetren positivamente de la necesidad de promover una labor de eficaz y pronta reciprocidad internacional, y provean hacia todos los recursos tendientes a la coronación del magno proyecto iniciado por la mentalidad fecunda de ese gran argentino.

Y creyendo llegado el momento de obrar, creemos necesario y oportuno dirigirnos a los llamados a promover la Primera Conferencia de Latino-americanistas para que cristalice en un hecho cumplido el intercambio de ideas que precisa plantear a fin de realizar el tan esperado plan de acción continental.

Patria Nueva se enorgullece de llamar a la puerta del triunvirato continental compuesto por los eminentes pensadores José Ingenieros, José Vasconcelos y Enrique José Varona y excitarlos a que promuevan una conferencia de latino americanistas en un centro equidistante de todos los países de habla española, que muy bien pudiera ser Costa Rica, para establecer las bases de la magna asociación que ha de imprimir un nuevo rumbo a nuestra labor de acercamiento continental, inspirado en el grandioso apostolado proclamado y sostenido por tan eximios pensadores.

En tanto haya un Isidro Fabela, un Ramón Uriarte, un García Monge, un Froilán Turcios, un Humberto Tejera, un Sanín Cano, un Eduardo Santos, un Jesús Semprum, un Gonzalo Zaldumbide, un Alejandro Andrade Coello, un Edwin Elmore, un Ventura García Calderón, una Juana de Ibarbrou, una Gabriela Mistral, un Enrique Molina, un Ronald de Carvalho, un Juan B. Campos, un Franz Tamayo, un Coll y Cuchí, un Manuel Ugarte, un Américo Lugo y otros hombres animados de los nobles principios de ese magno apostolado, la creación de ese organismo se hace posible y por su medio se hace posible también la realización de un anhelo, esperado hace ya mucho, por los que hemos podido vislumbrar los difusos horizontes del porvenir.